

Contra el pueblo español luchan los traidores de dentro y los invasores extranjeros

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 4 de mayo de 1937

Núm. 135

Los soldados de la República destruirán a unos y a otros, para afirmar el derecho indiscutible de nuestra patria a mantener su libertad ¡Firmes en vuestros puestos de lucha, combatientes!

TEORIA MILITAR

(consejos de guerra)

Elementos de la organización del terreno

III

Los elementos principales para la organización del terreno son: Primero, las vistas; segundo, los fuegos en combinación con el observador; tercero, las comunicaciones; cuarto, la protección o cubierta; quinto, el enlace y las transmisiones.

VISTAS. — Es tan grande la importancia que este elemento tiene en el combate, que resulta imprescindible, no sólo para la dirección y ejecución de los fuegos de infantería y artillería, sino también para el ejercicio del mando; los jefes de cualquier categoría deben ver al enemigo, seguirlo en sus movimientos, procurarse de sus ataques y poder emplear a tiempo los distintos medios de que dispongan.

Las vistas se obtienen con la observación aérea y con la observación terrestre. En cuanto sea posible, se combinarán las dos.

La organización del terreno interviene:

a) Facilitando la acción de las vistas para la observación terrestre, mediante la instalación de puestos de centinela, observatorios y puestos de observación.

b) En la observación aérea, campos de aterrizaje para los aviones y sitios de ascensión para los globos, y

c) Por la designación de asentamientos para las armas, con campo de tiro de extensión suficiente.

LOS FUEGOS. — Su distribución y apoyo mutuo.

La disposición de los fuegos, tanto de infantería como de artillería,



se establecen en función de la misión que ha sido confiada, y del terreno, y siempre con arreglo a lo dispuesto en los respectivos reglamentos.

La organización del terreno interviene en la colocación de las distintas bocas de fuego, tanto para establecerlas en las mejores condiciones posibles de rendimiento como para asegurar su protección, y por consecuencia, su actuación durante el mayor tiempo posible.

FLANQUEO. — Se dice que un arma flanquea una trinchera cuando su fuego es paralelo al frente de ésta.

Supongamos que un grupo enemigo, se lanza al ataque de la parte de una trinchera; todos los asaltantes se verán precisados, para llegar a ella, hacerlo a través de las trayectorias del arma instalada en el flanco; por consiguiente, todos pueden ser alcanzados; la zona peligrosa se extiende delante de todo el frente.

Si esta misma arma se coloca en otro lugar, su tiro será normal a la expresada trinchera, y no asistirá más que un pequeño número de hombres expuestos a su fuego; es decir, que en este caso, la zona peligrosa se extiende solamente en una pequeña parte del frente, y, por consiguiente, no impide, en su totalidad, la aproximación del enemigo a la trinchera.

Instrucción de camilleros

II

Al comenzar el combate armarán las camillas, disponiéndose a las contingencias que puedan surgir y si tienen que prestar sus servicios en la línea de fuego, recogerán el campo de batalla, recogiendo los heridos, teniendo siempre cuidado, al avanzar, de procurar ocultarse a la vista del enemigo, cubriéndose con los desniveles del terreno, arrastrándose en las proximidades de la guerrilla y atravesando velozmente los sitios despejados. Sonando el cañón, se pararán y buscarán abrigo en los accidentes del terreno, y si éste no les presenta, se tirarán al suelo, empleando, como resguardo, el casco o la propia mochila. En campo descubierta, y en caso de gran intensidad de fuego, habrá que sujetar, en ocasiones, el servicio a no aumentar el número de bajas inútilmente, no recogiendo hasta terminar el combate a los heridos, que mientras tanto se curarán ellos con el paquete individual, poniéndose, los que pudieran efectuarlo, a resguardo de los accidentes del terreno. De noche se pueden auxiliar con lámparas de dispositivos especiales, para que la luz pueda ocultarse cuando convenga.

Una vez junto al herido, lo reanimará, consolará y, en muchas ocasiones, curará, si los practicantes no se encuentran cerca, atendiendo a combatir solamente accidentes, que pueden ocasionar una agravación o muerte rápida, debiendo facilitar también el mejor acomodo del herido en la camilla y su pronto traslado al puesto de curación; para todo esto conviene tener en cuenta el camillero las elementales nociones que se indican en los artículos siguientes.

El sanitario camillero podrá prestar auxilios al herido, cuidando siempre de hacerlo con la mayor limpieza posible, no andar con los dedos en las heridas, y al coger la tela o gasa que se vaya a emplear, hacerlo por la cara opuesta a la que se piensa poner en contacto con la herida, valiéndose del paquete individual del herido, y si es necesario del propio, e improvisando algunos medios en los casos de formas siguientes: Hemorragias: las del miembro superior se cohibirán, colocando sobre la herida una compresa limpia, encima algodón y una venda; si la hemorragia es fuerte, será preciso una ligadura, por encima de la herida, con una goma de los tirantes, pañuelo, venda, etc., o comprimir con los dedos. En las hemorragias arteriales del antebrazo y mano, debe intentarse doblar fuertemente el antebrazo sobre el brazo. Si la sangre brota de axila, tirar con fuerza del hombro del lado herido hacia abajo y atrás, cruzando el antebrazo por detrás de la espalda hasta alcanzar con la mano el brazo sano, un poco por encima del codo. En las hemorragias del miembro inferior se recurrirá a análogos medios que el superior, y a la compresión con los dedos en la ingle. En el cuello, comprimir la herida fuertemente con un vendaje. En las hemorragias de la cabeza, comprimir con gasa y algodón la herida. En el pecho y vientre, limitarse a aplicar, con la mayor limpieza, una compresa, algodón y venda, trasladando al herido al puesto de curación o a la ambulancia.

Hay guerras en las que se enfrentan dos naciones. Algunas veces — como ocurre frecuentemente en ciertos países americanos — a contienda tiene por causa una cuestión de límites o cualquier otra razón de tipo local e intrascendente. En la guerra que hoy ensangrienta a España, la causa es mucho más honda. No se trata de dos pueblos circunstancialmente antagónicos, sino de dos sectores absolutamente irreconciliables, incompatibles, tanto como lo pueden ser el pretérito y el futuro, la arbitrariedad y la justicia, el atropello y la equanimidad... Son dos mundos que se disputan la hegemonía; mientras uno representa el porvenir, radiante de amor y paz, el otro significa el privilegio injusto, intolerable, anacrónico.

No cabe, pues, vacilación ni duda de ninguna especie. Se han puesto, frente a frente, dos ambientes incompatibles: de un lado, el pueblo trabajador, amante del progreso, anhelante de la cultura; del otro, los señoritos por derecho propio, vagos profesionales, acostumbrados a pagar con su dinero (y no muy espléndidamente, por cierto) la satisfacción de sus torpes apetitos.

No ha lugar a vacilaciones. La clasificación está hecha desde el primer momento. Las situaciones de «neutralidad» son falsas y ridículas. Quiénes sienten la idea de justicia se han adherido, desde el principio de la contienda, a la causa del pueblo. Los «tibios», los «indiferentes», son enemigos encubiertos de la libertad, tanto más cuanto que laboran en la sombra y siembran sus incertidumbres, más o menos sinceras, por dondequiera que van.

Claramente están deslindados los campos. Nadie puede llamarse a engaño. Nos encontramos ante un proceso de liberación nacional. Un puñado de traidores, aliados con indeseables que han explotado en pasadas épocas a los trabajadores españoles, han concertado con el fascismo internacional una colaboración monstruosa, poniendo, como precio de

la ayuda que de él reciben, la cesión de las riquezas naturales de nuestra patria. Ya ayer, en estas mismas columnas, comentábamos sucintamente las palabras pronunciadas por Hitler con motivo de la saudiasta «nazis» del trabajo. Alemania (la Alemania dictatorial, reaccionaria, militarista, absorbente y lamentable de la «pureza ariana») necesita primeras materias, y las busca donde puede encontrarlas, sin importarle nada cuáles hayan de ser los medios puestos en práctica para lograr ese resultado.

Sin entrar ahora en discernir las consecuencias que en el orden internacional tenga la actitud retardadora de los nacionalsocialistas germánicos (cosa de la que nos ocupamos en otro lugar de este mismo número), hemos de señalar lo que para España significa esa ofensiva del fascismo europeo contra la libertad de nuestro país. En la guerra que hoy llena de luto tantos hogares españoles, destaca el hecho de que un núcleo de compatriotas, indignos de serlo, procuren, por cuantos medios hay a su alcance, facilitar el sometimiento de nuestro pueblo a la dominación de ese desatinado imperialismo extranjero.

NEGAMOS A ESOS TRAIADORES EL DERECHO A LLAMARSE ESPAÑOLES. NO ES ESPAÑOL QUIEN VENDE A SU PATRIA AL INVASOR, A CAMBIO DE INICUOS PRIVILEGIOS Y MEZQUINAS AMBICIONES.

EL EJERCITO REGULAR DEL PUEBLO SABRA DESTRUIR, CON SU VALOR Y CON SUS ARMAS, EL ODIOSO CONTUBERNIO DE LOS EXPLOTADORES DE DENTRO Y LOS LADRONES DE FUERA. ESPERA HA SIDO, ES Y SERA SIEMPRE LIBRE. TIENE DERECHO A SERLO Y NADIE PODRA, SEA CUAL FUERE SU FUERZA, REDUCIRLA A LA ESCLAVIDUD.

¡ADELANTE, SOLDADOS DE LA REPUBLICA! EL PORVENIR ES VUESTRO

¡A luchar y a vencer!

El ocaso de la reacción

En el Japón y en Francia se registran corrientes izquierdistas de gran empuje

TOKIO. — El hecho más notable de las elecciones de hoy es el empuje extraordinario a favor de las izquierdas.

Los observadores japoneses estiman que los obreros, empleados, intelectuales y la juventud han votado por el partido de masas socialistas como una protesta contra el alza del costo de la vida, resultado del programa de armamentos contra la supresión lenta de las libertades individuales y políticas, y para expresar el deseo de otras reformas sociales que libren a la nación de la opresión de los capitalistas.

Los mismos observadores entien-

den que los electores del partido de masas sociales son favorables a un Frente Popular, y añaden que si este partido cooperase en el Gobierno, muchos electores se inclinarían hacia el partido obrero y campesino, cuyo candidato Kanju Kato, verdaderamente proletario y defensor del Frente Popular, ha sido reelegido por 83.000 votos.

Seté. — El secretario general de la Presidencia, Jules Moch, candidato único del frente Popular, ha sido elegido diputado por 9.554 votos, contra el candidato reaccionario del Partido Popular Francés, Vuillemin, que sólo obtuvo 2.812.

PICOTAZOS

Radio San Sebastián hace gala de un cinismo sin límites. En su última emisión afirma que un «avión rojo», procedente de territorio, atacó varios pueblos vizcaínos.

Con este motivo, ataca violentamente a Francia, «que interviene en la guerra, infringiendo todas las leyes internacionales».

Y esto lo dicen los que atacaron Badajoz desde Portugal y los que no han sido capaces de librar un combate sin reforzar previamente sus fuerzas con contingentes de italianos, alemanes, portugueses, moros, etc., etc.

La misma radio anuncia con satisfacción sin límites que «la cosa va bien», porque en Barcelona estamos bombardeando a tiro limpio socialistas, comunistas y anarquistas. Esta gente, impotente para obtener victoria alguna en los frentes de combate, ha de recurrir a esta clase de bulos para evitar la desmoralización de los fasciosos.

Contra lo que opina la radio aludida, la cosa no va tan bien para ellos.

¡Que los fascistas han llegado al colmo del cinismo y de la desvergüenza? No, camaradas. Aún quedan cosas por ver. Esta, por ejemplo: «Radio San Sebastián»: esto puede relacionarse con el incendio de Guernica, provocado, indiscutiblemente, por los rojos».

Esto es tan burdo, que tememos no lo crea ni el propio mister Eden.

Lo ha dicho un periodista extranjero y merece repetirse: «Madrid es la ciudad mayor del mundo».

Buena prueba de ello es que los fascistas llevan varios meses avanzando victoriosamente sin que aún hayan conseguido pasar de las afueras. ¡Y lo triste es que nunca pasarán, a pesar de todos los informes de las radios fasciosas!

Ministerio de Marina y Aire CONVOCATORIA

Curso para especialistas de aparatos de a bordo

Hmo. Sr.: Se convoca un curso para cubrir veinticinco plazas de especialistas de aparatos de a bordo.

Primero. Las normas a que se ajustará esta convocatoria serán idénticas a las establecidas para el curso de mecánicos de aviación, publicada por Orden circular de 24 del actual, a excepción del tiempo de duración del curso, que será aproximadamente de dos meses, y del programa teórico práctico, que será el siguiente:

EXAMEN TEORICO

Cultura general. — Ejercicios sobre las cuatro reglas elementales de aritmética, con números enteros, quebrados y decimales. Proporcionalidad, coeficiente de importancia 2.

Elementos de dibujo. — Coeficiente de importancia 1.

EXAMEN PRACTICO

Ajuste de una pieza y montaje de un mecanismo de precisión (por ejemplo: de un mecanismo de relojería); coeficiente de importancia 3.

ARTICULO ADICIONAL

Los especialistas de aparatos de a bordo que procedan de curso efectuado en la Escuela de Me-

cánicos podrán acogerse a las normas de esta disposición, renunciando, los que se acojan, a las establecidas en la «Gaceta de la República» de 15 de diciembre de 1936, número 350.

Lo digo a V. I. para su conocimiento y cumplimiento.

Valencia, 24 de abril de 1937.

INDALECIO PRIETO.



REPORTAJES IMAGINARIOS

Un héroe de nuestra independencia: "El Empecinado"

A él era a quien buscábamos. Le conocimos inmediatamente, como le hubieran conocido también nuestros lectores si le hubiéramos visto.

Envuelto en un capote azul que apenas deja ver los distintivos de su jerarquía militar, y el resto de su vestir, en general desaliñado y tosco, destaca de su figura su expresiva cara que se une a su estatura poco más que mediana, a su organización que parece hecha a propósito para la guerra, para denotar, como su cuerpo de bronce, la energía, la actividad, la resistencia, la terquedad, el arrojo frenético del Mediodía junto con la paciencia de la gente del Norte.

Su semblante moreno amarillento, color propio de castellanos asoleados y curtidos, expresaba aquellas cualidades.

Las facciones son más bien hermosas que feas; los ojos, vivos, y el pelo, aplastado en desorden sobre la frente, se junta a las cejas. El bigote se une a las pequeñas patillas, dejando la barba limpia de pelo, afeitada a la rusa, que estuvo muy en boga entre los guerrilleros que defendían la independencia de España allá por los años de 1800, cuando franceses llevados por el afán imperialista de Napoleón, intentaron apoderarse de nuestra patria.

No hace falta decir más para saber que de quien se trata es del famoso guerrillero a quien sus contemporáneos llamaron don Juan Martín «El Empecinado».

Nos contesta con su hablar terco y torpe, aunque expresivo: — Me alegro de que vengáis a hablar conmigo. Ganas tenía de poder comunicar a alguien mis impresiones. Estoy siguiendo con el mayor interés el desenvolvimiento de la guerra que sostenéis.

Me intereso por el Ejército popular tanto como si de mis empecinados se tratase. No tengo ninguna duda de que si yo combatiere hoy no lo haría en partidas, sino en regimientos, que el invasor tiene un ejército fuerte y hay que oponerle otro que lo sea más.

Yo dije en repetidas ocasiones a mis bravos luchadores: «como defendemos a España defenderemos mañana la Constitución».

¡Quién pudiera luchar con vosotros, que defendéis las dos cosas a un mismo tiempo!

— ¿Qué te parece nuestro Ejército?

— Magnífico. La derrota que habéis infligido a los invasores en las mismas tierras de Guadalajara donde yo peleé, ha sido algo maravilloso. El pueblo español ha sabido forjarle, que cuando se trata de defender a la patria nacen los oficiales. Yo me vi mandando a mis guerrilleros casi sin darme cuenta.

— ¿Tienes algo más que decirnos?

— Sí. En este momento traigo a la memoria la lucha con los romanos, la de siete siglos con los moros, y aquella en la que yo intervine, para augurar que vuestro triunfo está próximo, a despecho de los que me dieron muerte por mi amor a la Constitución.

— No comprenden esos hartos de paja y cebada, que el pueblo español es invencible, porque lucha por su libertad y su independencia!

— Sin despedirnos, por no apartar de sus recuerdos, nos alejamos del héroe de nuestra independencia, que tan duros golpes supo infligir al enemigo en los campos castellanos.

EL FASCISMO Y LAS DEMOCRACIAS

Los países democráticos deben tener presente que poseen "materias primas" En los planes de invasión no figura solamente España

Un acto más de los que el fascismo prepara teatralmente para hacer creer al mundo que los pueblos están con él. Esta vez ha sido en Alemania. Otra es en Italia. Hitler ha pronunciado uno de sus discursos, de frases cortas, encuadradas en énfasis aplausivos, organizados meticulosamente de antemano.

Más interesantes son estas paradas, mucho más lo son los discursos pronunciados en ellas, que siempre revelan, a pesar de los disimulos, las verdaderas ideas del fascismo.

En Lufgarten, las palabras de Hitler, que sirven de clave a la política exterior del fascismo, han sido las siguientes:

«Para nosotros, alemanes, la Naturaleza ha sido una madrastra. Tenemos poco espacio, carecemos de materias primas y debemos procurárnoslas por todos los medios.»

¿Está claro? «Por todos los medios» debe Alemania buscar materias primas, aunque uno de ellos sea invadir nuestra península, y poner los ojos, con brillos de codicia, en nuestras zonas, ricas agrícolamente o por poseer minas.

Igual hubiera podido decir Italia. También ella ha comenzado una política de buscar materias primas donde las haya. Dígalo si no Abisinia, que ha sufrido los efectos de esta necesidad, impuesta, según ellos, por la Naturaleza.

Ya en estas mismas columnas de VANGUARDIA hemos comentado los movimientos ofensivos del ejército nacional, que es quien trata de llevar a la práctica la noble tarea de buscar, fuera de los países fascistas, en España, las materias primas necesarias a unas potencias, no

matradas por la Naturaleza, sino en franca crisis económica. Todas las ofensivas del enemigo tenían por objetivo fundamental: o zonas de una gran riqueza agrícola o con minas, o regiones de una poderosa industria.

Dígalo si no Almadén, los olivares andaluces y Bilbao, último punto de mira para los hijos de la Naturaleza, según confiesan ellos.

Hoy es España quien sufre los efectos de esta búsqueda de materias primas, con todos los horrores que una guerra, hecha por el fascismo, trae consigo. Pero ¿puede decirse que no sea otro país quien, en fecha no lejana, toque de cerca los resultados de crisis en bancarota que sufre el fascismo internacional?

Ni Francia, ni Inglaterra, ni ningún otro país democrático,

primero en ser señalado para colonia del fascismo. Ninguno de ellos está seguro tampoco de no ver sus ciudades destruidas, su cultura pisoteada y sus mejores hijos masacrados por los que no reparan en medios. Deben mirar cuidadosamente lo que pasa en España.

Ni el fascismo conquista las grandes zonas olivareras, ni Almadén, ni Bilbao. Al contrario, es rechazado en todos estos puntos.

Pero hasta el momento de la derrota definitiva, hacen uso de su "cultura", para destruir todo lo que pueden, desahogando así la alegría feliz que les producen sus éxitos.

A evitar esto deben contribuir. España, ganada desde el primer día la sublevación, para la causa del pueblo, no merece que se la destruya.

Carta de un amigo del campo faccioso

III
Estimado amigo: Esto cada vez está peor. Parece increíble que la gente tenga una capacidad de resistencia tan grande. Por aquí hemos perdido la costumbre de desahogar y no precisamente por voluntad propia, sino por orden superior... Las comidas se hacen con irregularidad, cuando conseguimos comer.

La falta de víveres en los pueblos va creando situaciones difíciles, tan difíciles, que en varios pueblos se han producido serios conflictos de orden público, habiendo conseguido en algunos de éstos apoderarse de todas las existencias de los almacenes de la Intendencia militar.

Claro que esto lo han pagado caro, pues al día siguiente han sido fusilados algunos "trojes" y "crojes" para imponer el orden.

No puedes hacer una idea, mi buen amigo, del terror que existe en la población civil. Nadie se atreve a comentar ni aun entre sus más íntimos, los desmanes que esta gente comete.

Cuando vuestros aviones dejan caer periódicos o manifiestos despliegan una actividad enorme; en las zonas que caen los papeles procuran inmediatamente ocuparlos por requietos y falangistas para evitar que ni soldados ni paisanos recojan ninguno; le temen más a un periódico que a las bombas.

Se ha dado el caso de encontrar a un soldado con una hoja impresa acabada de recoger y ha sido fusilado inmediatamente para evitar que éste pudiera comunicárselo al resto de su compañía.

Esto de los fusilamientos, como comprenderás, no tiene gran importancia entre los que poseen una idea que es la negación de la vida misma.

De los días que más he sufrido desde que me obligaron a incorporarme a filas, fueron aquellos en que, próximos a tomar Madrid, distinguían los sitios donde en muchas ocasiones celebramos reuniones clandestinas en tiempos de la dictadura.

Cada vez que go había un disparo de cañón hacia Madrid, parecía como si me arrancaran pedacitos de mis carnes; mi indignación aumentaba cuando oía decir, con la sangre fría que caracteriza a esta gentuza, que no importaba el objetivo, puesto que al explotar dentro de la población, algunas víctimas ocasionaría.

Por conversaciones que he podido recoger, he observado que ya no tienen esperanzas de entrar en Madrid; perdieron el optimismo y la moral, y si a estas fechas no han retirado la gente de ese frente ha sido por el temor al escándalo que ello hubiera producido en el extranjero.

Los moros se negaron a ceder en el frente de Madrid, y hubo una lucha entre ellos y los falangistas terrible, hasta el extremo de tener que intervenir las fuerzas alemanas que allí actuaban para restablecer la calma.

Desde aquella fecha, a los africanos los retiraron a distintos frentes.

También los alemanes, ante el número tan elevado de bajas que les ocasionasteis, se resistieron a seguir en la lucha, y consiguieron que la tropa regular ocupara los primeros puestos. Con éstos, como puedes comprender fácilmente, no hubo lucha, porque los falangistas les tienen miedo.

El disgusto grande de una manera general. Ya nadie piensa en

Los fascistas irlandeses se batían en retirada. ¡Enhorabuena!

Dublin.—El periódico "Irish Independent" publica un mensaje fechado en Cáceres y firmado por el general O'Duffy, en el que se enumeran las razones por las cuales regresa a Irlanda la brigada irlandesa, que ha combatido al lado de los rebeldes españoles.

El mensaje pone de relieve las defectuosas condiciones en que los voluntarios han tenido que combatir durante los meses de invierno y declara que la aplicación estricta del acuerdo de No Intervención por el Estado libre de Irlanda priva a la brigada de todo

la derrota de los "trojes"; al contrario, puedo asegurarte que en uno de los descalabros sufridos por los alemanes en las proximidades de Madrid, escuché comentarios de oficiales españoles, en los que elogian el arroyo de nuestros milicianos y en los que aseguraban que se había llegado tarde para entrar en Madrid.

Quiero hacerte conocer una anécdota de nuestra estancia en la Casa de Campo.

Nos habíamos puesto de acuerdo una compañía para pasarnos con todo el armamento a vuestras filas.

Pensábamos atravesar el Manzanares con dirección a Puerta de Hierro con pretexto de comprometernos a ser los primeros; avanzamos, a pesar del intenso tiro de cañón que nos hacían. Alguien de entre nosotros sacó un pañuelo indicando a los vuestros nuestras intenciones; pero esta gente se dio cuenta y nos impidió realizarlo.

No se atrevieron a confesarlo ante los demás soldados, ni fusilaron a nadie. ¡Tonian miedo!... Nos echaron unos discursos elogian-do nuestro heroísmo y recordándonos que tendríamos presente en lo sucesivo que sin el mandato expreso de la superioridad no se avanzará más de lo debido; ellos querían evitar que por improvisación se causaran bajas.

De todas formas, como lo hecho por esta compañía merece tenerse en cuenta y para corresponder al sacrificio realizado, se les dará un mes de permiso para que descanse en la retaguardia.

Te abraza muy fuerte tu amigo F. de T.

Por la transcripción, Antonio Serrano

NI UN SOLO ANALFABETO EN NUESTRO EJERCITO



La alocución lanzada hoy por nuestro comisario a las filas enemigas por medio de su alabaz y rayado, y con alguna abolladura, a causa del uso diario que hace de él, ha sido la siguiente:

¡Soldados que no os cuentan!

¡Trabajadores que os halláis en las filas rebeldes! ¡Soldados españoles que estáis aun en las mismas filas que los extranjeros que han invadido nuestra patria! Os voy a dar una noticia, que seguramente no os habrán comunicado: los guardias civiles, dos veces traidores, que se hallaban en el Santuario de la Virgen de la Cabeza, en el Sur, se han rendido.

¡Cuántas veces nuestros oficiales os han puesto, como ejemplo a imitar y como símbolo, la resistencia que hacían al Ejército popular?

Pues bien, imítalos hoy. Ellos se han rendido en vista de lo inútil de su resistencia, entregándose a nuestro Ejército. No prolongéis vosotros la vida del llamado Ejército Nacional, acosado en todos los frentes y cercana ya a la derrota.

¡Ejército! No prolongéis vosotros la vida del llamado Ejército Nacional, acosado en todos los frentes y cercano ya a la derrota.

Los que se han entregado en el Santuario, como sus familias, no han sido maltratados por los soldados de la República española. Tampoco lo seréis vosotros, a quienes esperamos día tras día, para abrazaros con el cariño de quien ve apartarse a su hermano del mal camino para unirse a él.

¡Aprovechad una oportunidad! ¡Preparadlos, si es preciso! De cualquier modo que sea, nosotros estamos aguardando el momento de veros aparecer con los brazos en alto frente a nuestros parapetos. Seréis bien recibidos. España no os odia. Sabe contener y derrotar

LA PRENSA DE NUESTRO EJERCITO

Hablan los soldados del campo ¡Por qué luchamos!

Nosotros, los jóvenes campesinos, que siempre hemos sido víctimas de la más injusta explotación, teniendo que trabajar desde nuestra más tierna edad día y noche, porque las necesidades de nuestro hogar así lo exigían. Nosotros, que después de jornadas agotadoras de trabajo continuo, nos encontrábamos con un jornal de dos pesetas, que no era siempre, ya que muchas de las veces nos tropezábamos con las fatídicas palabras de "por ahora no necesitamos de trabajos". Nosotros, en fin, que teníamos que pasar por el terrible dolor de ver sufrir nuestros seres más queridos por no encontrar quien les fiara un pan para siquiera tapar el fondo de nuestro vacío estómago. Ya que el suelo no daba para hacer ahorros, y menos para cubrir las necesidades diarias.

¿Por qué luchamos? Es esta la pregunta que se hace todo campesino. Luchamos, en primer lugar, por el apiastamiento total y definitivo de los culpables de tantas injusticias, que aprovechándose de su influencia y poderío, se alzaron un día en armas contra el Gobierno que se había dado el pueblo, ya que éste, por su malizamiento, constituía una seria amenaza para todos sus privilegios de casta.

Al luchar por el apiastamiento de esta gentuza, lo hacemos también por el amiquilamiento total de

todo un pasado lleno de oprobio y de vergüenza. Es por esto, camaradas, que como resultado de la liquidación de todo lo viejo e inservible, nos encontrásemos con que nosotros, los esclavos de ayer, hemos sabido romper nuestras cadenas y conquistar un mundo nuevo, en el cual ha de regir el siguiente lema: «Uno para todos y todos para uno».

Adelante en la lucha, campesinos, hasta aplastar de una vez, y para siempre, a nuestros tiranos y verdugos.

¡Viva el triunfo del pueblo español contra la barbarie fascista!

Pedro Torres, soldado de la compañía de ametralladoras

(De «Ofensivas», órgano de la 13 brigada)

En Londres se indignan contra Franco... y nada más

Londres.—En los círculos londinenses ha causado gran indignación la contestación del cabecilla rebelde de Franco a la notificación del Gobierno inglés dándole cuenta de las medidas adoptadas por el Gobierno británico con vistas a la evacuación de mujeres y niños del territorio vasco.

En dichos círculos se hace resaltar que el cabecilla rebelde ha comunicado que se opone a la evacuación por razones estratégicas, y se pone de relieve que el hecho de que la metralleta cause víctimas inocentes no puede ser considerado, en el mundo civilizado, como razones de estrategia.

En los repetidos círculos oficiales londinenses se precisa que la notificación al cabecilla Franco se ha hecho exclusivamente por razones de cortesía, pero que en modo alguno la negativa del jefe rebelde podrá entorpecer y menos interrumpir dicha evacuación.

Finalmente se declara que todos los barcos que se dediquen a esta humanitaria labor, sea cual fuere su nacionalidad, serán protegidos en alta mar por los barcos de guerra de la flota inglesa, pues dentro de las aguas territoriales son suficientes para garantizar la seguridad de los navíos las defensas que cuenta el Gobierno vasco.

La lucha en los diversos frentes Continúa victoriosamente el ataque de las tropas republicanas en el norte de Guipúzcoa.— Se arrebatan posiciones al enemigo en Espinosa

EJERCITO DEL CENTRO.— En todos los frentes de este Ejército se registró ligero fuego de fusil, cañón y mortero, sin consecuencias por nuestra parte. Por el frente de Guadalupe, la aviación republicana bombardeó y ametralló intensamente las trincheras y posiciones enemigas, causando en ellas grandes destrozos y gran número de bajas.

AGRUPACION DE TERUEL. Por los frentes Centro y Sur de este Ejército hubo fuego de fusil y cañón, causando al enemigo bajas vistas. Se pasaron a nuestras filas varios paisanos y un soldado con armamento.

EJERCITO DEL NORTE.— Euzkadi.—Por el frente Norte de Guipúzcoa continuó el brioso ataque de nuestras tropas, que castigaron duramente al enemigo y especialmente al resto de las banderas italianas, que tan duro casti-

tigo sufrieron en la jornada anterior. Se cogieron varios prisioneros y abundante material de guerra. En el resto del frente se rechazaron con gran violencia los ataques enemigos, ocasionando a los facciosos gran número de bajas.

Santander.—Se avanzaron y mejoraron notablemente nuestras líneas en las inmediaciones de Espinosa de Bricias, asaltándose varios parapetos enemigos y poniéndose en fuga a las fuerzas que los guardaban.

Asturias.—La artillería leal funcionó con gran eficacia el cuartel de Pelayo, de Oviedo, donde se notaban movimientos de fuerzas, y en El Escamplero se mantuvo intenso tiro de cañón y duelo de artillería. Se pasaron a nuestras filas varios soldados con armamento.

De los demás frentes no hay noticias dignas de mención.

DIALOGOS EN EL FRENTE

El hecho que se relata a continuación se desarrolló en uno de los pueblos situados en primera línea del frente de Teruel en momentos en que las fuerzas de cierto sector estaban exclusivamente a la defensiva, por órdenes expresas del alto mando. Hora, las dos de la tarde de un domingo.

Soldado.—¿Está el camarada comisario?

Comisario.—Sí, camarada, pasa.

Soldado.—Salud, camarada.

Comisario.—Salud, ¿qué deseas?

Soldado.—Venía a solicitar de tí nos concedieras permiso para reunirnos con algunas mozas del pueblo, en casa de una de ellas y bailar y alegrarnos un poco, pues somos jóvenes y deseamos pasar la tarde lo mejor posible.

Comisario.—¿Cómo te llamas, camarada?

Soldado.—Ramón García Roca.

Comisario.—(Un poco pensativo.) Ramón García... Oye, Enrique (Dirigiéndose a su auxiliar en la oficina), ese telegrama que hemos recibido solicitando permiso para un camarada, ¿es para este compañero?

Enrique.—(Que ha comprendido bien al comisario.) Sí, comisario.

Comisario.—(Dirigiéndose al camarada soldado.) ¿Tú tienes a alguien de tu familia enfermo?

Soldado.—Sí; cuando vine del último permiso, dejé enferma a mi madre, pero no tenía importancia.

Comisario.—Pues debe haberse agravado, porque el alcalde de tu pueblo me interesa unos días de permiso para tí por tener un familiar gravemente enfermo. Quizá sea tu madre.

Soldado.—(Emocionado y con muestras evidentes de afectación.) Tal vez. ¿Cuándo puedo marchar, camarada comisario?

Comisario.—Mañana, a primera hora. Bueno, camarada, perdona hoyamos torcido el objeto de tu venida a verme. ¿Qué es lo que deseabas de mí?

Soldado.—No, nada; venía a pedirte permiso para organizar un baile esta tarde; pero ahora, con la noticia que me has dado de que mi madre está gravemente enferma, temo que a bailar, pues no tengo el ánimo dispuesto a ello.

Comisario.—Bien, muy bien me parece, y reconozco que es natural tu resolución. Ahora, escuchame, camarada: la vida de la que nos llevé en sus entrañas es para nosotros muy valiosa; pero la vida de la nación que nos ha educado nos proporcionaba los medios de vivir, la seguridad de nuestros derechos, libertades... en fin, la colectividad hecha persona, que para nosotros es España, está, no solamente enferma, está gravemente herida, más, mucho más; amenazada de muerte, si sus hijos no se disponen a salvarla, lanzando fuera de España a los fascistas invasores y apiastando definitivamente a los fascistas nacionales.

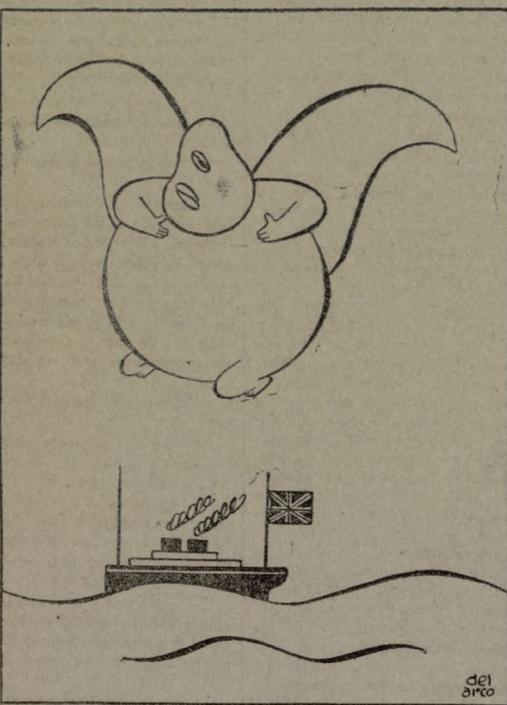
Tus hermanos, camarada, nuestros hermanos que, como nosotros, están defendiendo la vida de España y con ella la libertad y la justicia que ella dará a sus hijos, nosotros, si logramos salvarla de la amenaza fascista; están cayendo heridos y muertos frente al enemigo todos los días, quizá en este mismo momento, y comprenderás, camarada, que nosotros no podemos dejar de sentir la inquietud natural en un hijo que ve en trance de muerte a su madre, y en un hermano que sabe que sus demás hermanos pierden a diario sus vidas por defender lo que es de todos: nuestra madre España.

Tú, camarada, dejas de bailar porque sabes que la que te dio la vida sufre y está en trance de muerte. Bien; pero no olvides que más que la vida de ésta vale la de nuestra patria. Si aquella muere, pierdes tú una madre. Si perece España a manos del fascismo, todos los buenos españoles habrán perdido su patria, su madre grande, aquella que ha de hacer por sus hijos cuanto sea necesario para que lo que lograron con su trabajo, con su sangre, no pase a manos de unas gentes sin conciencia, tiránicas, que nos tratarían, no como a hijos, sino como a hijastros esclavizados para continuar con sus privilegios, mientras nosotros moriríamos de hambre... No, camarada, no. Mientras España está en peligro, no podemos, no debemos tener otra preocupación que sacrificarnos cuanto sea necesario para salvarla y, con ello, a todos nuestros hermanos que luchan por nuestra misma causa.

Soldado.—(Después de un breve silencio.) Es verdad, camarada comisario; tienes mucha razón. Fue un insensato al venir aquí a pedirte algo que no debí sentir y que, sinceramente, te digo ahora no siento, ni, seguramente, sentiré mientras nuestra madre común, España, no nos sea tan apremiantemente como ahora. Creo que eso del telegrama que me has dicho no es cierto, y lo celebro doblemente. Ten la seguridad de que no distraeré mi atención hasta que hayamos apiastado al fascismo nacional y lanzado de nuestra patria a los tiranos extranjeros. ¡Salud, camarada comisario! Y gracias por haber despertado en mí lo que ya llevaba dentro, pero que no lo hacía vibrar con la intensidad necesaria: la solidaridad espiritual con todos los que luchamos por la misma causa. ¡Salud, camarada!

Comisario.—¡Salud, camarada!

Peregrin Gurrea Chulia, comisario de brigada



—Mr. Eddu: ¡Ya ve como a sus barcos les ha salido un Angel de la Guarda (Caricatura por Del Arco)

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO
Redacción: Plaza de Nules, 2 VALENCIA